



REZAR EN CUARESMA 9 marzo 2015.

Canto: De noche iremos.

PRIMERA LECTURA: 2 Reyes 5, 1-15a

En aquellos días, Naamán, general del ejército del rey sirio, era un hombre que gozaba de la estima y del favor de su señor, pues por su medio el Señor había dado la victoria a Siria.

Era un hombre muy valiente, pero estaba enfermo de lepra.

En una incursión, una banda de sirios llevó de Israel a una muchacha, que quedó como criada de la mujer de Naamán, y dijo a su señora:

- «Ojalá mi señor fuera a ver al profeta de Samaria: él lo libraría de su enfermedad.»

Naamán fue a informar a su señor:

- «La muchacha israelita ha dicho esto y esto.»

El rey de Siria le dijo:

- «Ven, que te doy una carta para el rey de Israel.»

Naamán se puso en camino, llevando tres quintales de plata, seis mil monedas de oro y diez trajes. Presentó al rey de Israel la carta, que decía así:

- «Cuando recibas esta carta, verás que te envío a mi ministro Naamán para que lo libres de su enfermedad.»

Cuando el rey de Israel leyó la carta, se rasgó las vestiduras, exclamando:

- «¿Soy yo un dios capaz de dar muerte o vida, para que éste me encargue de librar a un hombre de su enfermedad?

Fijaos bien, y veréis cómo está buscando un pretexto contra mí.»

El profeta Eliseo se enteró de que el rey de Israel se había rasgado las vestiduras y le envió este recado:

- «¿Por qué te has rasgado las vestiduras? Que venga a mí y verá que hay un profeta en Israel.»

Naamán llegó con sus caballos y su carroza y se detuvo ante la puerta de Eliseo. Eliseo le mandó uno a decirle:

- «Ve a bañarte siete veces en el Jordán, y tu carne quedará, limpia.»

Naamán se enfadó y decidió irse, comentando:

- «Yo me imaginaba que saldría en persona a verme, y que, puesto en pie, invocaría al Señor, su Dios, pasaría la mano sobre la parte enferma y me libraría de mi enfermedad. ¿Es que los ríos de Damasco, el Abana y el Farfar, no valen más que toda el agua de Israel? ¿No puedo bañarme en ellos y quedar limpio?»

Dio media vuelta y se marchaba furioso. Pero sus siervos se le acercaron y le dijeron:

- «Señor, si el profeta te hubiera prescrito algo difícil, lo harías. Cuanto más si lo que te prescribe para quedar limpio es simplemente que te bañes.»

Entonces Naamán bajó al Jordán y se bañó siete veces, como había ordenado el profeta, y su carne quedó limpia como la de un niño. Volvió con su comitiva y se presentó al profeta, diciendo:

- «Ahora reconozco que no hay dios en toda la tierra más que el de Israel.»

Palabra de Dios

SALMO 41

ANTÍFONA: Mi alma tiene sed del Dios vivo: ¿cuándo veré el rostro de Dios?

Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca a ti, Dios mío.

Tiene sed de Dios, del Dios vivo:

¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios?

Envía tu luz y tu verdad: que ellas me guíen

y me conduzcan hasta tu monte santo,

hasta tu morada.

Que yo me acerque al altar de Dios,

al Dios de mi alegría;

que te dé gracias al son de la cítara,

Dios, Dios mío.

ANTÍFONA: Mi alma tiene sed del Dios vivo: ¿cuándo veré el rostro de Dios?

LECTURA DEL EVANGELIO: Lucas 4, 24-30

En aquel tiempo, dijo Jesús al pueblo en la sinagoga de Nazaret:

- «Os aseguro que ningún profeta es bien mirado en su tierra. Os garantizo que en Israel había muchas viudas en tiempos de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías, más que a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo; sin embargo, ninguno de ellos fue curado, más que Naamán, el sirio.»



Misioneros
Redentoristas

Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo empujaron fuera del pueblo hasta un barranco del monte en donde se alzaba su pueblo, con intención de despeñarlo. Pero Jesús se abrió paso entre ellos y se alejaba.

Palabra del Señor.

PETICIONES:

- Por nuestra familia Redentorista, para que seamos portadores de esperanza, animadores de la vida y dispensadores de perdón y amor.
- Por los que sufren en cualquiera de las formas en que el dolor se hace presente, para que seas su esperanza, su aliento y su futuro.
- Por los que se han unido a nosotros en la fe, para que perciban en nosotros que somos personas redimidas, transformadas y alegres, que sabemos cómo amar y servir.

PADRE NUESTRO.

AVE MARÍA.

BUSCA hacer el bien, no la recompensa de los que te rodean.

ORACIÓN FINAL (San Alfonso)

Perdona, Señor mío. esta pereza.

Cuántos dones malogrados

por huir de encontrarme contigo

frente a frente en la meditación ...

No pretendo que me des consuelos.

Me basta que me admitas

en tu presencia con mis pobres frutos.

¿Cómo puedo pretender unirme y abrazarme a Ti, cuando merezco la desgracia de no tener derecho a amarte?

Si quieres retirarme tus caricias,

yo no me quejaré.

Si quieres sumergirme en aflicciones,

aceptaré gustoso tu deseo.

Sólo te pido la perseverancia para estar junto a Ti

en tiempos de fortuna y de tristeza.